

RELATOS DE CREADORAS
LA COMPOSITORA CONCERTISTA

HENRIËTTE BOSMANS

Una artículo de
SAKIRA VENTURA



El dúo Bosmans

La extensa genealogía de músicos en la familia de Henriëtte Bosmans, la protagonista de este relato, auguraba que a la joven holandesa también le esperaba una prolífica y más que interesante carrera musical. Su padre, Henri Bosmans, entró como estudiante a la Royal Music School de La Haya con 14 años, licenciándose en 1873 en violonchelo, trompeta y teoría musical. A partir de este momento desarrolló una excelsa carrera como violonchelista, tocando en innumerables orquestas y compaginándolo, además, con su labor como docente en el Conservatorio de Amsterdam. La madre de Henriëtte, Sara Benedicts, recibió las primeras lecciones de lenguaje musical y piano de su padre. Posteriormente completó su formación en el Conservatorio de Colonia y, tras su graduación, realizó una exitosa gira de conciertos durante seis semanas en Inglaterra que fue alabada por la crítica del momento.

Cuando Sara regresó a los Países Bajos, conoció a Henri y ambos dedicaron parte de su trayectoria musical a ofrecer conciertos juntos en los que interpretaban obras como solistas y otras, como dúo. De esta relación profesional se fraguó otra sentimental que culminaría en boda el 8 de julio de 1886. Contra lo que se podría esperar en los matrimonios entre músicos que se forjaron en esta época, Sara no tuvo que abandonar su carrera musical. Su marido la apoyó en todo momento y trató de organizar el mayor número de conciertos para disfrutar juntos de este arte.

Con estos antecedentes no es de extrañar que del dúo Bosmans naciera en 1895 una niña con inquietudes musicales que se vieron ampliamente reforzadas desde temprana edad. La pareja no podía disimular ni describir la felicidad que sintieron con su llegada, después de diez años de matrimonio y la pérdida de dos hijas anteriores siendo bebés. Sin embargo, pocos meses después de su nacimiento, Henri falleció de tuberculosis tras años de lucha contra la enfermedad. Con la muerte de su esposo, Sara tocó dos veces más y abandonó su carrera como concertista. Optó por priorizar en su faceta como do-



cente y directora del Conservatorio de Amsterdam para asegurarse un sueldo estable y un futuro en condiciones a su hija.

Aproximación al arte musical

Cuando la pequeña Henriëtte cumplió tres años, ella y su madre se mudaron a una casa en el muelle de Nicolaas Witsenkade de Amsterdam, donde vivieron hasta 1922. Aunque no sobrevive demasiada información de su infancia, sí hay constancia de los viajes de verano que solían hacer a la costa porque ambas amaban el mar y la playa. Respecto a su formación musical, las primeras nociones las recibió de su madre; de hecho, fue su única profesora de piano a lo largo de su carrera y se encargó de descubrirle las grandes figuras de la Historia de la Música. Para el aprendizaje de otras asignaturas, la pequeña asistía a la escuela de música Toonkunst. Allí estudió armonía y contrapunto con el compositor Jan Willem Kersbergen, al que le presentó sus primeras obras. El 11 de julio de 1913, con 17 años, Henriëtte aprobó en Utrecht su diploma de educación pianística. El programa de su recital fue muy extenso, incluyendo estudios de Cramer, Clementi y Chopin, así como obras de Bach, Mozart, Beethoven y Schubert. Por otro lado, también tuvo que examinarse de teoría musical, armonía e historia de la música. La joven estaba orgullosa no solo de lo aprendido durante su formación musical -y que le había permitido obtener el certificado-, sino también del bagaje cultural que había adquirido yendo a conciertos y a tertulias con su madre.

Sus primeras composiciones

Por lo que se sabe, Henriëtte no actuó en los primeros años como licenciada en piano. Se dio cuenta de que también quería componer, aunque ella misma consideró que empezó tarde en esta disciplina, pues no la inició hasta que no se graduó con su instrumento. Sus primeras obras las creó en 1914, al cumplir la mayoría de edad. Ese año escribió siete composiciones, de las cuales tres están dedicadas a su madre. En todas ellas se aprecia un estilo romántico, influenciado por los autores que

durante tanto tiempo había tocado y escuchado. No fue hasta noviembre de 1915, poco antes de su vigésimo cumpleaños, cuando debutó como concertista de piano con la Utrechts Stedelijk Orkest -la actual Orquesta Sinfónica de Utrecht-, interpretando el *Concierto para piano KV450* de Mozart. Solo seis meses después tocó el *Concierto para piano n.º 4* de Beethoven en la Concertgebouw (Amsterdam) y será en la sala pequeña de esta institución donde, precisamente, aparezca por primera vez ante el público como compositora. Allí estrenó en 1918 sus *6 Préludes para piano*, todos ellos en tonalidad menor.

En noviembre de ese año, Bosmans compone otras dos obras: *Violonate* y *Danse Exotique*. Aunque ambas piezas (y las anteriores) recibieron buenas críticas y se interpretaban con asiduidad, la joven no podía ganarse la vida componiendo, de ahí que tuviera que compaginar la creación musical con la educación y, sobre todo, con la interpretación. Así, en la década de 1920 ya tenía consolidada su carrera como concertista, tocando para directores de toda Europa. También ofreció muchos recitales de música de cámara, entre los que sobresalieron los que interpretó con el reconocido violonchelista Marix Loevensohn. Sus amistades y relaciones personales inspiraron muchas de sus creaciones, de ahí que su primer período compositivo se viera colmado con diversas obras para este instrumento. Loevensohn, concretamente, se convirtió en un profundo defensor de sus composiciones, estrenando la *Sonata para violonchelo* (1919) y, a principios de 1927, su *Poème voor cello en orkest* con la orquesta del Concertgebouw.

Hasta ese momento sólo había conciliado su carrera interpretativa con la creación de música de cámara. En abril de 1921 estrenó un *Nocturne para cello y arpa*, un conjunto de canciones en francés del que despunta *Mon reve familier* -basada en la letra de Paul Verlaine- y un *Trío para piano*. Para tratar de dar un nuevo enfoque a su obra acudió a un curso de análisis de Arnold Schönberg y recibió lecciones de orquestación de Cornelis Dopper, a quien admiraba profundamente. Con todo, en la primavera de 1922 escribió su primera obra orquestal, el